

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Bajo la mirada de Dios -
Personas en “la segunda fila” (parte 2)
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Bajo la mirada de Dios -
Personas en la “segunda fila“ (parte 2)
(10 días)**

Día 1

2.R. 5:1-6; 2.Ti. 2:19 a

Desconocido

“Señor, con lo que soy y puedo, permíteme ser para otras personas una guía hacia ti”. Con esa oración terminamos la primera parte del tema acerca de personas en la “segunda fila”, que están bajo la mirada de Dios.

En esa segunda parte consideramos a una joven israelita del siglo 9 a.Cr. acerca de la cual sabemos muy poco. No sabemos ni siquiera su nombre. Dos veces dice: “una muchacha de la tierra de Israel” (v.2.4). Esa expresión contiene, no solo un detalle geográfico, sino también nos revela un aspecto de tensión.

La joven pertenece al pueblo que el *Dios viviente* había elegido para sí y puesto bajo su especial protección. Ella vive en el país que el *Dios de Israel* había prometido y dado a su pueblo (Gn. 12:1-3; Jos. 1:1.6; 21:43.45). El polo opuesto en la tensión, notamos en el secuestro de la muchacha al país de Siria (Aram), donde se adoraba ídolos*.

¿Qué sucede cuando una persona que confía en Dios se encuentra con idólatras y además tiene que servirles, trabajar para ellos? De ese modo chocan no solo personas con diferentes biografías, sino potencias se enfrentan una con otra: El todopoderoso Dios y el príncipe de este mundo (lea Ef. 6:10-13).

Entonces no es importante si como creyentes ocupamos lugares públicos o actuamos mas bien como desconocidos en el fondo. Lo decisivo es, por medio de qué fuerza o poder conducimos nuestra vida (comp. Hch. 4:5-12; 1.P. 4:10.11).

Para nosotros vale esa certeza: Mí Dios me conoce y yo soy conocido de Él. Más aún, soy reconocido de Él, quiere decir: Nos pertenecemos mutuamente y para siempre, somos inseparables (Jn. 10:14.15.27-30; 1.Co. 8:3)

*Aquí nos referimos al ídolo del tiempo (meteorológico) “Rimón”, uno de los más importantes en Siria (2.R. 5:18).

Día 2

2.Co. 6:3-10; 2.R. 5:1-6

Vivido – Él vive

Cuando el apóstol Pablo escribió su carta a la iglesia en Corinto, había experimentado y sufrido muchas exigencias y desafíos por amor al Señor Jesús. Él podía decir: “ ... mas he aquí vivimos”, porque él mismo lo ha experimentado: ¡Jesús vive, Él está aun en las mayores dificultades de mi vida! Por eso Pablo exhorta a los creyentes que fuesen recomendados “en todo como ministros de Dios”.

Conectamos la descripción de Pablo con la vida de esa muchacha de Israel, de la cual no conocemos su nombre, y nos preguntamos: ¿De qué manera es ella en *su* situación un instrumento de Dios? ¿Cuáles impulsos nos da para nuestra vida con Jesús?

Pero antes mencionamos dos aspectos que se destacan: Los acontecimientos en 2.R. 5 muestran: a. El Dios viviente ve a *cada* persona, la muchacha israelita y el general del ejército sirio. b. Dios puede conectar los caminos de la vida de diferentes personas, para que una pueda llegar a ser para la otra de gran ayuda en la fe, independientemente de las circunstancias de la vida (lea 2.R. 5:7-19a).

La *primera* observación en la vida de la muchacha: *Ella elabora un suceso muy traumático (v.2)*. Como niña joven de Israel ser secuestrada de repente por soldados sirios, separada de sus padres, llevada a una ciudad desconocida como esclava sin derechos, sin la Palabra de Dios y la comunión de cultos con su familia, cuánto tuvo que aguantar y pasar del sufrimiento al dolor. Existía el gran peligro que esa experiencia dolorosa hubiera producido daños incurables en su vida o que se hubiera alejado de Dios por estar desilusionada de Él.

Sin embargo las conversaciones en la casa de Naamán muestran: La muchacha no se hundió en autocompasión o amargura. Ella vive auténticamente y consigue así la confianza de sus superiores (v.3.4). Secuestrada de hombres, mas sin embargo guiada por Dios, la muchacha hace recordar a José y Asaf: expuesto a la maldad de hombres, pero protegidos por la bondad de Dios (lea Gn. 50:15-21; Sal. 73:1-9.16.17.23-28).

Día 3

2.R. 5:1-3; Fil. 2:3-5

Visión de conjunto

Un *segundo* impulso de la vida de la joven israelita: *A pesar de la propia aflicción ella reconoce las penas de otras personas (v.2.3).*

Primero ella ve el lado brillante en la casa del matrimonio de alta estima, tanto en lo político como en lo social. Como exitoso general del ejército sirio y muy valorado amigo del rey Ben-Hadad II. (2.R. 6:24), Naamán tiene lo que tanta gente anhela: influencia, poder, dinero ...

Pero la esclava no se deja encandilar con todo eso. El propio dolor por su situación de opresión en el extranjero no quita su percepción de las circunstancias. Ella ve detrás de las cosas y descubre el punto doloroso en la vida de Naamán. Él sufre la más terrible enfermedad de aquel tiempo, la lepra.

¡Cuántas veces brillo y miseria están muy cerca! ¡Muy rápido destruye un diagnóstico de enfermedad grave, el gozo y la satisfacción de logros laborales! La cuestión dominante en la familia y en derredor de los involucrados es entonces: ¿Dónde y cómo puede haber curación?

¿De qué manera podemos *nosotros* ejercitarnos en la sensibilidad de percepción en nuestro alrededor? Para ser libre interiormente para nuestro prójimo, necesitamos una clara visión de nosotros mismos. En esto nos ayuda el “doble mandamiento del amor” (lea Mr. 12:28-31).

“Amar al Señor tu Dios” apunta a nuestra relación con Dios. ¿Somos, por la fe en Él, su propiedad? Entonces nos podemos dirigir con todas nuestras cuestiones a Él (Jn. 1:12; Job 5:8). Amarle de *todo* corazón nos motiva al discipulado íntegro (Mt. 6:24). “Amarse a sí mismo” significa: yo confío que mi Señor me conoce totalmente y me ha hecho maravillosamente (Sal. 139:14; Jer. 1:4.5).

Estando amparados y protegidos en Jesús estamos capacitados a “amar al prójimo”, y realizar aquello que le hace bien. Vivir y actuar como Jesús llega a ser posible (Lc. 23:32-34.39-43; Jn. 19:25-27).

Día 4

2.R. 5:1-3; 1.Cr. 16:24

Todo correcto

De la corta conversación de la joven con su patrona descubrimos un *tercer* impulso para nuestra vida: *Ella expresa las palabras correctas en el tiempo preciso y de manera adecuada (v.3)*. Por su compasión con la miseria en la casa de Naamán la muchacha hizo la conexión interior con el profeta Eliseo en Samaria, que ministra en el poder del Dios viviente. La joven sabe: El Señor es nuestro Ayudador y Salvador. Junto a Él cada cual encuentra ayuda.

Un evangelista de nuestros días lo expresa como sigue: “La miseria tiene que llegar a Jesús y Jesús tiene que llegar a la miseria”. (Lea Sal. 34:6.18; Mr. 2:1-12.)

En un clima de confianza la joven expresa con respeto y tacto sus pensamientos como anhelo personal: “Si rogase mi señor ...” Quizás con muchas “palpitaciones de corazón”, pero valientemente ella no se avergüenza señalar con claridad y precisión la ayuda de Dios (comp. Ro. 1:16; 2.Ti. 1:7.8). Palabras claras hablaron también Jesús mismo y sus discípulos (lea Mr. 1:14.15; 10:43-45; Hch. 2:37.38; 16:25-34).

Decir claramente a quién y qué creemos; no siempre nos podemos preparar para eso como la joven. A veces lo tenemos que hacer sorpresivamente. En nuestro tiempo “apurado” lo deberíamos poder expresar con precisión en 90 segundos (usted se podría ejercitar escribiéndolo).

Después de su conversión, Pauline Hamilton (1915 – 1988) oró al Señor para conocer Su voluntad respecto a su elección profesional. La respuesta recibió por 1.Cr. 16:24 y por una vieja inscripción sobre un portal, que decía AAO (traducido: **ETTS**): en cada lugar – todo momento – de toda manera – sin excepción. Ella fue misionera en China y llevó el mensaje del Señor Jesús a jóvenes y estudiantes.

Día 5

2.R. 5:1-3; He. 11:27b

Firme, estable

Como *cuarto* impulso de la vida de la joven podemos apuntar: *Ella está firme, pues confía totalmente en Dios (v.3)*. Sin titubear la joven esclava expresa el sencillo mensaje de salvación. Aunque ella está sola y rodeada de personas que cree en otros dioses, ella tiene y sostiene la certeza: ¡Mi Dios puede!

Su opinión no se basa en la propia ilusión. Tampoco se refiere a una exagerada autoestima con la que obliga el obrar de Dios: “Si yo oro ahora, Dios lo *tiene que* hacer así”. Su fe se amarra a la grandeza de Dios, al que ella conoce por la historia de su pueblo. “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (Gn. 18:14a; comp. Jer. 32:16-22.26.27; Mt. 19:26)

Dios en Su sabiduría mandó a los padres que deben instruir a sus hijos cual es la manera de ser de Dios y Su actuar y que sean ejemplo para ellos por su vida de fe y confianza (lea Éx. 13:14; Dt. 6:4ss; Sal. 78:1-4; Ef. 6:4).

Muy probablemente la muchacha israelita llegó a confiar en Dios por el ejemplo y la enseñanza de sus padres. También en nuestro tiempo tenemos la gran ventaja de poder hacer conocer a Jesús a la joven generación por nuestro ejemplo en palabras y hechos.

Siempre es por el obrar del Espíritu Santo, cuando una persona, sin importar la edad, reciba el regalo de la salvación y fuera aprobada en su vida de creyente. Muchas veces no tenemos la suficiente paciencia y perseverancia en la oración, siendo padres, maestros o colaboradores en la iglesia, para esperar el obrar de Dios en la vida de los niños o jóvenes. Especialmente cuando no vemos ni sentimos *como* el Señor obra y cumple Su Palabra: “Mi palabra ... no volverá a mí vacía” (Is. 55:11).

Los padres de la muchacha israelita no sabían que su hija secuestrada estaba firme en la fe y se aferraba a Dios como si lo viera.

Día 6

1.Co. 3:11; 15:3-5.12-14.19.20

Fundamentos validos

Preguntémonos una vez más: ¿Qué queremos decir cuando declaramos: “Yo creo en Dios ...”? Mencionamos algunas afirmaciones de la Biblia. El pueblo de Israel, que basaba su existencia sobre los hechos liberadoras de Dios, fue moldeado por: a. el “Schma Jisrael”: “Oye Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”; b. por el “Decálogo”, los “Diez Mandamientos”, que comienzan diciendo: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Dt. 6:4ss; Éx. 20:2.3).

La confesión de pertenecer a Dios se extendía por la historia del pueblo a pesar de muchas transgresiones. Como sucesor de Moisés, Josué aclaraba al final de su ministerio muy decidido: “Yo y mi casa serviremos al Señor” (Jos. 24:15).

Los tres amigos de Daniel en el exilio se negaban, peligrando su vida, adorar la estatua de oro del rey babilónico. Ellos se mantuvieron fieles al Dios viviente (lea Dn. 3:14-18).

En el Nuevo Testamento el discípulo Pedro expresó su fe en Jesús de la siguiente manera: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt. 16:16). Y Tomás apuntaba: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn. 20:28). Con eso afirma claramente: Su Señor (Kyrios) y Dios es Jesús, y no el César de Roma, al que se debería venerar como a un dios.

Pablo describe en la carta a los corintios a la persona de Jesucristo el Hijo de Dios como único fundamento de nuestra fe: ¡muerto por nuestros pecados, sepultado, resucitado al tercer día según las Escrituras!

Afirmándose sobre las declaraciones bíblicas, los patriarcas de la iglesia formulaban en los primeros siglos d.Cr. los credos por los cuales confesamos hasta hoy nuestra fe cristiana. El que tiene a Jesús como fundamento de su vida y de su fe está sobre la base más firme del mundo.

Día 7

2.R. 5:1-19

Una pequeñez

Un quinto impulso de la vida de la joven israelita: Su indicación por Eliseo produjo una sorprendente cantidad de sucesos (v.3ss). Observemos ahora las muchas conversaciones entre

- la patrona y su esposo Naamán (v. 3.4);
- Naamán y su rey (v.4.5), porque el matrimonio en su gran aflicción se amarra a cualquier posibilidad de ayuda;
- el rey de Siria y el rey Joram de Israel en forma escrita (v.5-7; 2.R. 3:1);
- Eliseo y su rey por medio de un mensajero (v.8);
- Naamán y el siervo de Eliseo (v. 10-12);
- Naamán y sus siervos (v.13); la expresión: “Padre mío” señala que Naamán debe haber tratado bien a sus siervos (Naamán significa: “el amable, agradable”);
- Eliseo y Naamán (v.15ss).

No se menciona en forma particular el júbilo junto al Jordán inmediatamente después de su curación (v.14), y su agradecimiento a Dios. ¡Así es nuestro Señor! Por medio de una aparente pequeñez como la confesión de fe de la muchacha, Dios permite que pasen grandes cosas (comp. Dt. 7:7.8; Is. 60:22; Mi. 5:2; Lc. 12:32).

Un ejemplo de nuestros días: Una niña de tres años, discapacitada mentalmente, llegó luego del fallecimiento de sus padres a la casa de una tía que era dueña de un restaurante. Desde el primer día la pequeña oraba todas las noches: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:12). Primero la familia lo tomaba como un chiste, sin embargo pronto percibieron las primas y más tarde también sus padres: No tenemos un corazón limpio. Ellos comenzaron a acompañar a la niña en la oración. Jesús cambió su vida. “Entre nosotros rige ahora el Espíritu nuevo de Dios”, confirmaba la tía.

Día 8

2.R. 5:1-14

Grandes movimientos

Por las conversaciones los involucrados se mueven y empiezan a *actuar*: a. El rey sirio apoya oficialmente el propósito de su general del ejército y lo envía por medio de la carta a que sea curado de su lepra (v.5). b. Naamán comienza su viaje con numerosos acompañantes y con valiosos regalos (v.5.9.13.15; un talento de plata correspondería hoy a más o menos 30 kg). Por su salud está dispuesto a pagar cualquier precio.

c. El rey de Israel supone por el pedido de curación del rey de Siria (v.6) un motivo de disputa que casi llevaba a una guerra (v.7). Nos asombra: ¿Por qué Joram seguidamente da lugar a la desconfianza y no piensa en el profeta Eliseo que es reconocido como hombre de Dios en toda la tierra de Israel? ¿Acaso el rey no cuenta con la presencia de Dios? d. Eliseo reconoce la seriedad de la situación: su rey se ve cuestionado en su persona y por eso rasga sus vestidos. Eliseo interviene en seguida y logra mediar en la situación (v.7.8).

e. Naamán se siente deshonrado porque Eliseo no lo recibe personalmente; la indicación por medio del mensajero interpreta como humillación y planifica enojado su regreso (v.10-12). f. Nuevamente las personas de la “segunda fila”, en ese caso los siervos de Naamán son los que desactivan la eminente explosión por su propuesta pragmática (v.13.14). “La blanda respuesta quita la ira” (Pr. 15:1a).

La esclava en Damasco muy probablemente sabía del viaje de Naamán. Pero no se podía imaginar cuáles olas produjeron sus pocas palabras de fe.

Reflexionemos: ¿En qué parte de los sucesos encontramos líneas paralelas a nuestra vida? ¿Cuáles nos alientan y cuáles nos señalan peligros? En Ro. 12:9-21 Pablo nos da mucha orientación práctica.

Día 9

2.R. 5:9-19a; Is. 45:21.22; 1.Jn. 5:20

Doblemente curado

El estilo misionero de un cristiano involucra dos aspectos: La entrega del mensaje bíblico y la ayuda práctica. El creyente misionero tiene *una* meta: Todas las personas en todo el mundo deben ser invitados a la comunión con Jesucristo.

La “muchacha de la casa” israelita en primer lugar consiguió por sus *hechos*, por su labor responsable, la confianza de la esposa de Naamán. Por eso también sus *palabras* las tomaron en serio (2.R. 5:2ss). ¿Cuáles otras consecuencias tiene el testimonio de la joven en Naamán junto al Jordán?

La indicación de zambullirse siete veces en el Jordán no tiene nada que ver con una especial calidad curativa del agua del Jordán (v.10.12). Aquí se trata de la cuestión, sí Naamán obedece a la palabra divina. Ese desafío lo encontramos en toda la Biblia. Dios no obliga a nadie a la obediencia. Pero Él espera que el hombre *haga* lo que Dios le dice a través de su Palabra o por medio de una persona (Dt. 28:1.2; Jn. 3:36; 7:17; 14:21).

La confianza al Señor se manifiesta en obediencia y fe que se basa en una promesa de Dios. Eliseo le hace saber al enfermo Naamán dos aspectos: salud y pureza, curación y salvación, el Shalom de Dios en amplio sentido (comp. v.19a).

Naamán se atreve a hacer el paso de fe y experimenta lo inalcanzable: ser curado de la lepra (v.14). ¡Qué fiesta jubilosa habrá habido a la orilla del Jordán! Su curación interior, su reconocimiento de Dios, el comienzo de una relación personal con el verdadero Dios impulsa a Naamán a confesar públicamente su fe: “He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel”. En seguida ve también las consecuencias: sacrificios y ofrendas pertenecen solo al Señor, la idolatría queda atrás (v.15.17).

Las múltiples obras de Dios tienen una sola meta: que el hombre lo conozca a *Él* y le honre a *Él* (lea Lc. 17:11-19).

Día 10

2.R. 5:2.3.15; Lc. 24:45-48

Rebusca

Completamos nuestras observaciones de la vida de la joven de la tierra de Israel:

“... *en todas las naciones*”: El arameo Naamán encuentra a Dios, que no es solamente el Dios de Israel sino de todos los pueblos (lea 1.R. 8:43.60; Hch. 10:34.35; Ro. 10:12). Dios utiliza incluso a personas como Naamán aun antes de su conversión, para realizar su obra (2.R. 5:1ss; comp. Esd. 1:1-3).

“... *pero leproso; ... y quedó limpio*” (2.R. 5:1.14): La lepra como enfermedad *puede* ser sentencia de Dios por pecado, como en el caso de Giezi, el siervo de Eliseo (2.R. 5:19b-27). La curación y purificación de la lepra también señalan el perdón de pecados, que Dios obsequia a cada uno que se lo pide. Así es posible vivir como purificado junto con otros en comunión delante de Dios (comp. Ro. 6:22.23). *El conflicto de conciencia* (2.R. 5:18.19a): No se nos dice si Naamán, después de su regreso a Damasco, estuvo otra vez en una situación así. Puede ser que por las incursiones bélicas y la pronta muerte de Ben-Hadad, lo evitaron (2.R. 6-8). Algunos problemas el Señor los soluciona para nosotros sorpresivamente.

“...*no lo aceptaré*” (2.R. 5:16): Con sabiduría espiritual Eliseo rechaza cualquier regalo de Naamán, porque Dios es el que actúa; a Él pertenece la honra y el agradecimiento.

“*Giezi ..., leproso, blanco como la nieve*” (2.R. 5:27): El suceso acerca de Naamán llega a ser indirectamente un tropiezo para Giezi, siervo de Eliseo, que añora riquezas.

“... *vosotros sois testigos de estas cosas*”: El ejemplo de la joven demuestra: Como creyentes vivimos en primer lugar como testigos de nuestro Señor, sin importar quiénes o cómo seamos, cuál fuere nuestra tarea o posición o en qué situación nos encontramos (Fil. 4:12.13; Hch. 26:15.22; Lc. 24:47.48; Hch. 1:8b). Estamos en su servicio y confiamos: “Nuestro Señor hace algo de todo esto”. (K. Vollmer, 1930-2011).